

II Domingo Tiempo Ordinario

17 de enero de 2021

- **1 Sam 3, 3b-10. 19.** *Habla, Señor, que tu siervo escucha.*
- **Sal 39.** *Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.*
- **1 Cor 6, 13c-15a. 17-20.** *¡Vuestros cuerpos son miembros de Cristo!*
- **Jn 1, 35-42.**

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: «Este es el Cordero de Dios». Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús.

Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: «¿Qué buscáis?». Ellos le contestaron: «Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?». Él les dijo: «Venid y veréis».

Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice: «Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo)».

Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce: Pedro)».

(Juan 1, 35-42)

1. Desde la Palabra de Dios

Terminado el Tiempo litúrgico de Navidad, comenzamos el Tiempo Ordinario (domingos verdes), que se interrumpen al iniciar la Cuaresma y se continúan después del Tiempo pascual. En este ciclo B se lee principalmente el Evangelio de

Marcos. Aunque —como en éste— algunos domingos se completan con el Evangelio de Juan.

Este texto encierra tres títulos que el evangelista aplica a Jesús: Cordero de Dios (v. 36); Maestro (v. 38); Mesías (v. 41). No es verosímil que estos títulos cristológicos se aplicaran a Jesús de inmediato. Esto es fruto de una experiencia larga de conocimiento de Jesús. Es un relato de presentación de Jesús a cargo de Juan Bautista y de los primeros discípulos y además recoge este texto la respuesta de los primeros que se deciden seguir a Jesús.

a. «Éste es el Cordero de Dios»

La sangre del cordero inmolado marcó las puertas de las casas de los hebreos y así pudieron librarse del exterminio (Ex 12). Pero, éste es el verdadero Cordero, que nos libra del pecado y de la esclavitud. Sacrificado en el Calvario, su entrega es signo y sacramento de salvación para nosotros. La Eucaristía es la actualización permanente de esta entrega de Jesús hasta la muerte porque nos ama.

b. «Maestro, ¿dónde vives?»

Él es la Palabra de Dios humanizada. Él es el camino, la verdad y la vida (Jn 14, 6). Sus palabras son espíritu y vida (Jn 6, 68). Jesús es el Maestro, que enseña a sus discípulos, con palabras y conducta, a vivir la misma experiencia de Jesús. Vengan y lo verán (v. 39). El ser discípulo de Jesús no consiste en saber mucho sobre Él, sino en vivir su misma vida, entrar en el ámbito de su experiencia de comunión con el Padre y con los hermanos.

c. «Hemos encontrado al Mesías»

Jesús es el Mesías, el Amado de Dios, el esperado de las gentes. Aunque no le busquemos y no le

esperemos, Él sigue saliendo a nuestro encuentro para ofrecernos generosamente su salvación y su amor. El Padre le ha enviado para eso. Y el que le busca lo encuentra. Como los discípulos que, después de tantas dudas y ambiciones, al fin llegaron a comprender cuál es la misión y el camino del Mesías: dar la vida para que todos la tengan en plenitud. Las llamadas de Dios se hacen en cadena de unos a otros. Gracias a que Juan el Bautista encontró a Jesús, él mismo fue indicando el camino a los otros discípulos. El testimonio del Bautista se hizo necesario para hacer posible el encuentro con Jesús.

Cada cristiano tiene esta vocación: ayudar a los demás a encontrar a Cristo, sobre todo, con el testimonio del gozo de su propio encuentro. La fe es esto: encontrar a Cristo para vivir con Él. Vieron donde vivía y se quedaron con él (v. 29).

Podemos preguntarnos si nos sentimos gozosos de haber encontrado al Señor, si experimentamos que nuestra vocación a ser discípulos de Jesús es lo mejor que nos puede ocurrir en la vida.

2. Desde el corazón de la Iglesia

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Como en la fiesta de la Epifanía y en la del Bautismo de Jesús, la página del Evangelio de hoy (cf. Jn 1,35-42) propone también el tema de la manifestación del Señor. Esta vez, es Juan Bautista quien lo indica a sus discípulos como “el Cordero de Dios” (v.36), invitándolos a seguirlo. Y así es para nosotros: Aquel a quien hemos contemplado en el misterio de la Navidad, estamos ahora llamados a seguirlo en la vida cotidiana. Por lo tanto, el Evangelio de hoy nos introduce perfectamente en el tiempo litúrgico ordinario, un tiempo que sirve para

animar y verificar nuestro camino de fe en la vida habitual, en una dinámica que se mueve entre Epifanía y seguimiento entre manifestación y vocación”.

El relato del Evangelio indica las características esenciales del itinerario de fe. Hay un itinerario de fe, que es el itinerario de los discípulos de todos los tiempos, también del nuestro, a partir de la pregunta que Jesús dirige a los discípulos que, animados por Juan Bautista, comienzan a seguirle: “¿Qué buscáis?” (v.38). Es la misma pregunta que, en la mañana de Pascua, el Resucitado hará a María Magdalena: “Mujer, ¿a quién buscas?” (Jn 20, 15). Cada uno de nosotros, como ser humano, está en búsqueda: búsqueda de felicidad, búsqueda de amor, de una vida buena y plena. Dios Padre nos ha dado todo esto en su Hijo Jesús.

En esta búsqueda, es fundamental el papel de un verdadero testigo: de una persona que ha hecho antes el camino y ha encontrado al Señor. En el Evangelio, Juan Bautista es ese testigo. Por eso pudo orientar a sus discípulos hacia Jesús, que los involucra en una nueva experiencia diciendo: “Venid y veréis” (v. 39). Y aquellos dos no pudieron olvidar la belleza de este encuentro, hasta el punto que el Evangelista anota incluso la hora: “Eran alrededor de las cuatro de la tarde” (ibid). Solo un encuentro personal con Jesús genera un camino de fe y de discipulado. Podremos tener muchas experiencias, realizar muchas cosas, establecer relaciones con muchas personas, pero solo el encuentro con Jesús, en esa hora que Dios conoce, puede dar un sentido pleno a nuestra vida y hacer fecundos nuestros proyectos y nuestras iniciativas.

No es suficiente construirse una imagen de Dios basada sobre lo que hemos oído: es necesario ir en

busca del Maestro Divino e ir adonde vive. La pregunta de los dos discípulos a Jesús, “¿Dónde vives?” (v.38) tiene un sentido espiritual fuerte: expresa el deseo de saber dónde vive el Maestro, para poder estar con Él. La vida de fe consiste en el deseo de estar con el Señor y en una búsqueda continua del lugar donde Él habita. Esto significa que estamos llamados a superar una religiosidad rutinaria y descontada, reavivando el encuentro con Jesús en la oración, en la meditación de la Palabra de Dios y frecuentando los sacramentos para estar con Él y dar fruto gracias a Él, a su ayuda, a su gracia.

Buscar a Jesús, encontrar a Jesús, seguir a Jesús: este es el camino. Buscar a Jesús, encontrar a Jesús, seguir a Jesús.

¡Que la Virgen María nos sostenga en este propósito de seguir a Jesús, de ir y de estar allí donde Él habita, para escuchar su Palabra de vida, para adherir a Él, que quita el pecado del mundo, para encontrar en Él esperanza e impulso espiritual!

Papa Francisco. Ángelus 14/enero/2018

3. Desde el fondo del alma

Oración al Buen Pastor

Pastor bueno, Padre mío,
también Tú hoy descienes de los montes eternos
y llevas contigo a tu rebaño a las verdes praderas,
de hierba fresca y agua buena.

Tú hoy manda delante de ti a tu oveja predilecta,
al Cordero a quien amas con amor
inconmensurable;
Tú nos das a tu Hijo Jesús, el Mesías.

Míralo, está aquí. Te pido que me ayudes a reconocerlo, a fijar sobre Él mi mirada, mi deseo, mi esperanza.

Haz que yo lo siga, que no me separe de Él, que entre en su casa y allí me quede, para siempre.

Su casa, oh Padre, eres Tú mismo.

En Ti yo quiero entrar, quiero vivir.

El soplo de tu Espíritu me atraiga, me sostenga y me una en amor a Ti y a tu Hijo, mi Señor, hoy y por todos los siglos de los siglos. Amén.